

BOCHENSKY, I. M. "EL MATERIALISMO DIALECTICO"

Ediciones Rialp, S.A., Madrid 1983, 309 páginas.

El objeto del estudio de Bochensky es el análisis crítico del materialismo dialéctico ruso tal y como es hoy enseñado. Explica que no puede ser bien comprendido cuando se le estudia sólo indirectamente en los escritos de los bolcheviques occidentales, los cuales persiguen frecuentemente la sola propaganda, pretendiendo acomodar el materialismo dialéctico ruso a la mentalidad occidental; por ello, se permiten una libertad de interpretación que en Rusia sería absolutamente imposible. Se comprende entonces la necesidad de ir a las fuentes rusas.

Históricamente, son tres las fuentes que han dado origen al actual materialismo dialéctico ruso: el marxismo, la ideología revolucionaria rusa y el pensamiento de Lenin, que representa la fusión de las dos primeras. La originalidad del pensamiento de Marx, fundador del socialismo "científico" descansa en tres puntos: primero, es el fundador del materialismo histórico, según el cual, las relaciones económicas determinan el contenido de la conciencia social, que es un reflejo de la "superestructura" de las circunstancias económicas. Segundo, desarrolla la teoría de la evolución regulada y necesaria de la sociedad que, a través de la lucha de clases, debe llevar al comunismo, liberación del hombre y misión del proletariado. Tercero, sólo la práctica lleva a un conocimiento verdadero, de manera que la misión del filósofo no es solamente interpretar el mundo, sino cambiarlo.

Es Engels, colaborador de Marx, quien completa esta filosofía y es el fundador del materialismo dialéctico. Pese a que todos los escritores mantienen en Rusia la indisoluble unidad de la doctrina de Marx y Engels, no es posible defenderla hasta tal extremo, pues, si bien Engels participó en lo esencial de las concepciones de Marx, aumentó la importancia de ciertos postulados, dando al materialismo dialéctico una dirección propia. Colocó los fundamentos metafísicos que rebasan el campo de lo histórico y abarcan la naturaleza en su totalidad.

Con el objeto de comprender mejor las fuentes rusas, nuestro autor señala el marco histórico en que se desarrollaron. En el siglo XIX, la sociedad rusa se limitaba a dos grandes clases: los agricultores y la burocracia, sometidos por igual al poder despótico del zar. De la burocracia surgió un estrato social particular, la "inteligencia", que perseguía la reforma social y que derivó en formas ideológicas cada vez más extremistas; a la "inteligencia" corresponde un papel decisivo en la formación del leninismo.

A mediados del siglo XIX, se destacan en Rusia dos grandes corrientes intelectuales: los occidentalistas, que ven la salvación de Rusia en la adopción de las ideas occidentales y los eslavófilos, que creen que sólo Rusia en su pueblo y en su iglesia ortodoxa posee los elementos de salvación, no sólo para sí, sino también para el mundo. Posteriormente aparecen dos nuevas tendencias, los nihilistas y los populistas, que son socialistas agrarios que ven en el comunismo del pueblo ruso el fundamento de un nuevo orden y desarrollan una moral ascética y maquiavélica, que Lenin adoptará más tarde. Bochensky explica que los revolucionarios rusos se sintieron fuertemente atraídos por el marxismo, que salía al encuentro de su carácter revolucionario, ateo y mesiánico. En 1885, se fundó la primera sociedad socialista; diez años después, veinte organizaciones semejantes constituyeron la "Unión para la lucha de la clase trabajadora".

En la Revolución de 1917 consiguió el poder el partido bolchevique, encabezado por Lenin, en tanto que los mencheviques desaparecieron. Es esta la época de las luchas contra las desviaciones, en la cual, Lenin trazó las líneas fundamentales del marxismo que hoy lleva el nombre de comunismo y que, como filosofía es llamado materialismo dialéctico. Lenin es el auténtico fundador del materialismo dialéctico ruso. Sus discípulos no son revolucionarios soñadores, sino verdaderos técnicos, que no rechazan al Estado -como toda la "tradición" revolucionaria- sino que lo honran como un eficaz instrumento de dominación. Bochensky analiza el leninismo, señalando sus puntos esenciales: la negación de Dios, la elaboración de una teoría del conocimiento y, en el proceso de desarrollo social, el recha-

zo del clásico determinismo económico de Marx, resaltando la significación de la voluntad humana.

La tesis que plantea Bochensky en el estudio histórico y que constituye el resultado más importante de su investigación, es que el materialismo dialéctico ruso actual es un producto propio de la civilización rusa. Su espíritu es completamente diferente al de la filosofía de Occidente. Nos encontramos ante una doctrina típica de un círculo cultural que nos es completamente extraño. Para demostrar esto, nuestro autor analiza las características del materialismo dialéctico que la distinguen de la filosofía occidental. Todo el filosofar en la Unión Soviética consiste casi exclusivamente en elaborar comentarios a los "clásicos" y adecuar sus doctrinas al presente. El contenido de los textos clásicos -Marx, Engels y Lenin- es considerado como "la" verdad, jamás son puestos en duda y, las discusiones, constituyen la prueba decisiva. El desarrollo de toda elaboración filosófica es vigilado por el partido. La actitud de sus representantes es dogmática, polémica y agresiva; hasta utilizan un lenguaje especial: superlativos para los "clásicos" e insultos a los enemigos.

Otro rasgo peculiar es su carácter "teológico", del cual se han extrañado todos los filósofos no comunistas que han tenido contacto con esta doctrina. Lo ha señalado especialmente Berdjaev, quien ha estudiado el problema con bastante profundidad. Explica este punto, señalando que en el materialismo dialéctico se dan todos los rasgos distintivos de una teología: un "escrito" como base de una doctrina, una "iglesia" que vigila su interpretación y emite decisiones contra las "doctrinas erróneas", una "inquisición" que castiga a los "herejes" en defensa de la "ortodoxia". Sin embargo, es preciso destacar que entre la teología cristiana y la "filosofía" comunista hay una diferencia fundamental, pues, para los cristianos, sus escritos están inspirado por Dios y por ello, son palabra divina; por el contrario, los comunistas no atribuyen inspiración divina a sus "clásicos" ni a su comité central, se trata tan sólo de obras y decisiones completamente humanas, lo que hace la situación absolutamente incomprensible para el occidental.

Llegado a este punto, el autor cree necesario referirse a la relación entre materialismo dialéctico y cristianismo, materia sobre la cual hay toda una serie de malentendidos que se deben a errores en la interpretación de la doctrina comunista. Frecuentemente se cree que se trata de una doctrina social semejante a la cristiana. Al respecto, hay que dejar en claro que no sólo no es una doctrina social, sino que en ella no hay indicio de una posición parecida a la cristiana. Por otra parte, hay confusión en cuanto al significado del término "humanismo", pues el "humanismo" del materialismo dialéctico niega al hombre toda trascendencia y lo que denominan "humanismo" es un cambio de la naturaleza humana y del mundo que no tiene punto alguno de contacto con el cristianismo. Finalmente, demuestra que los principios fundamentales del materialismo dialéctico ruso contradicen diametralmente al cristianismo, pues en el punto central de su doctrina se halla la negación de Dios y la convicción de que la religión misma es un instrumento de explotación.

Nuestro autor culmina su obra con observaciones críticas sobre el actual materialismo dialéctico ruso a la luz de los principios de método y pensamiento valederos en Occidente. Analiza su carácter "científico", concluyendo que el resultado de la aplicación de las exigencias elementales de la ciencia y del método filosófico al materialismo dialéctico, muestra que su técnica, su problemática y su exposición son de gran primitivismo.

Una de las más paradójicas tesis de los filósofos comunistas es que la ciencia y la filosofía deban tener carácter partidista y por ello, todo proceder neutral y apolítico sea rechazado. Lenin pensaba que "la gente sin partido es, en filosofía como en política, chapuceros sin esperanza". La filosofía comunista quiere ser la teoría social del partido, del proletariado, un arma en lucha, por eso, no podría ser neutral ni objetiva.

Después de todo este análisis nos vemos en la necesidad de preguntarnos cómo el materialismo dialéctico ha podido tener tal éxito en las esferas intelectuales. Es innegable, que el "aspecto moral" del comunismo, su "liberación de las clases

oprimidas", le gana ya muchos adeptos entre quienes desconocen que el materialismo dialéctico es una doctrina especulativa, de la que las aplicaciones sociales son sólo consecuencias lejanas. En esta liberación no se considera en particular al hombre individual, sino a la humanidad, por la que aquél es siempre sacrificado dentro del plan grandioso de la Dialéctica. De lo que se trata es de arrastrar a la sociedad a una revolución eterna.

Un factor que ha contribuido al éxito del materialismo dialéctico y que es soslayado por muchos que tratan de combatir al comunismo desde ese mismo error, es el escepticismo. En el curso del siglo XIX, Europa estuvo muy cerca del escepticismo total. Pero el escepticismo no puede ser la ideología de un pueblo. Por su parte, la postura del materialismo dialéctico es radicalmente antiescéptica: defiende la eterna validez de sus dogmas obligatorios. No es de admirar que muchos hombres busquen en él la salvación de su escepticismo.

Otra razón de su éxito, es que contiene una serie de verdades olvidadas, incluso despreciadas por numerosos filósofos, las cuales, sin embargo, están muy mal interpretadas y se contradicen con otras tesis del materialismo dialéctico. Por último, uno de sus elementos más atractivo es su visión romántica del mundo y de la realidad: la suya es una visión prometeica: el hombre, solo y sin Dios en un universo hostil, en el cual está llamado a un trabajo sin fin y sin objeto, debe poner en marcha una revolución eterna, para transformar, por el poder de la voluntad humana, al hombre, a la humanidad y a la tierra. Esta no es ya una filosofía, sino una religión ateísta e inmanentista anunciada de forma profética.

Marta Salazar Sánchez